

APROPIACIÓN INCAICA DE UN LUGAR SAGRADO EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA, JUJUY, ARGENTINA

INKA APPROPRIATION OF A SACRED PLACE IN THE QUEBRADA DE HUMAHUACA, JUJUY, ARGENTINA

FERNÁNDEZ DO RIO, SOLANGE¹

ORIGINAL RECIBIDO EL 30 DE NOVIEMBRE DE 2007 • ORIGINAL ACEPTADO EL 16 DE MARZO DE 2009

RESUMEN

El propósito de este trabajo es estudiar el impacto de la conquista inca de un sitio arqueológico de la Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, Argentina. Uno de los modos en que este proceso se produjo fue a través de la transformación de la configuración del paisaje y resignificación de las prácticas locales. Esta manipulación y reestructuración de los espacios introdujo nuevas relaciones sociales y cambios en las anteriores, acompañados de un nuevo orden social. Se presenta el caso de Campo Morado como un ejemplo de dominación por medio de la apropiación de un lugar sagrado sobre el que se construyó un *ushnu*. Se aborda esta problemática a través del estudio de la espacialidad del sitio, entendiendo al diseño arquitectónico como una tecnología que opera para imponer un orden espacial y temporal. Con este objeto, se eligieron dos herramientas metodológicas: los mapas *gamma* y las características formales del diseño arquitectónico. A partir de la implementación de estos análisis espaciales, se concluye que las transformaciones promovidas por el imperio estuvieron orientadas hacia la desintegración de la identidad local en función de la creación de una nueva que enfatizó la diferencia entre el mundo inca y el no inca.

PALABRAS CLAVE: dominación inca, espacialidad, lugar sagrado, *ushnu*

ABSTRACT

The aim of this paper is studying the impact of Inca conquest of an archaeological site at Quebrada de Humahuaca, Jujuy Province, Argentina. One way this process took form was through the transformation of landscape configuration and the re-signification of local practices. This article presents Campo Morado as an example of domination through the appropriation of a sacred-local place for the construction of an *ushnu* on it. We deal with this theme studying the site spatiality, acknowledging that architectural design operates as a technology to impose temporal and spatial order. Two methodological tools are used in this work: *gamma* maps and formal characteristics of architectural design. We conclude that Inca transformations were oriented towards local identity disintegration in pursuit of the creation of a new one, emphasizing the difference between Inca and local worlds.

KEYWORDS: Inca domination, spatiality, sacred place, *ushnu*

¹ INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE TILCARA (UBA) • BELGRANO 445 TILCARA (4624) • E-MAIL: solfdr@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza el proceso de conquista y colonización incaica de Campo Morado, Quebrada de Humahuaca y su impacto en la sociedad local. Son numerosos los autores que han abordado la problemática imperial en el noroeste argentino, entre ellos destacamos los trabajos de Acuto (1994, 2004), Cremonte (2005, 2006), Cremonte y Williams (2007), Fumagalli (2003), González (1980), Lorandi (1980, 1983), Mulvany (2003), Nielsen (1995, 1997), Nielsen y Walker (1999), Palma (1998, 2000, 2007), Raffino (1981, 1988, 1993), Raffino *et al.* (1983, 1986) Tarragó y González (2005) y Williams (1991). De acuerdo a estas investigaciones previas, para los incas era relevante el control de los grupos locales por medio de su potencia militar o de alianzas, uso de obsequios simbólicos y control religioso, así como por el sistema de redistribución que centralizaba y unificaba a la población sometida. Así, la dinámica de la conquista incaica involucró diferentes estrategias de dominación que, lejos de ser pacíficas, produjeron profundos cambios en el seno de las sociedades locales. En este trabajo analizaremos una de ellas, la reocupación y apropiación de un lugar sagrado a través del caso de Campo Morado (Huacalera, Quebrada de Humahuaca).

Son varios los ejemplos de incorporaciones de lugares sagrados locales por parte de los incas como estrategia de dominación. En Pachacamac hay modificaciones y añadidos imperiales a los previos espacios sagrados; mientras que en la Isla del Sol y en Catequil, los incas reemplazaron edificios anteriores reorganizando la totalidad del espacio de culto (Yaeguer y López Bejarano 2004: 338). Algo similar ocurre en la Quebrada de Humahuaca, donde Nielsen propone la conquista ritual de Los Amarillos (Nielsen y Walker 1999).

En el caso que aquí tratamos, se estudiarán las transformaciones en la configuración arquitectónica de Campo Morado promovidas por el imperio incaico y sus consecuencias, a

través del análisis de su espacialidad y diseño arquitectónico para ver el modo en el que un nuevo paisaje fue incorporado a la memoria colectiva de un pueblo. En la cima del sitio, se erige un *ushnu* (Fernández Do Río 2001), único caso registrado hasta el momento en la Quebrada de Humahuaca. Queremos responder a las siguientes preguntas: ¿Por qué el lugar elegido por el *Tawantinsuyu* para erigir un *ushnu* fue Campo Morado? y ¿Qué significados e implicancias en la sociedad local emergieron a partir de su construcción?

CONTEXTO SOCIOPOLITICO DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA A LA LLEGADA DE LOS INCAS

El período de Desarrollos Regionales, que para la Quebrada de Humahuaca se extiende entre el 900 y el 1430 DC, estuvo caracterizado fundamentalmente por un aumento demográfico evidenciado en una mayor cantidad de asentamientos de gran tamaño y densidad ocupacional. La población se concentraba en conglomerados sobre-elevados a lo largo de la quebrada troncal y sus tributarias. Algunos autores sostienen que este patrón de asentamiento regional “en lo alto” fue consecuencia de un proceso o bien de guerra endémica entre parcialidades de la quebrada (Nielsen 2001; Palma 1998) o bien de guerra con grupos ajenos a ésta (González y Pérez 1972; Nielsen 2003).

También para este período se postula el surgimiento de relaciones jerárquicas entre asentamientos a partir de diferencias en su complejidad y tamaño; y de la existencia de una economía de prestigio evidenciada en la presencia de bienes alóctonos y de metal en el registro funerario (Nielsen 2003, Palma 2007). Se agrega a esto evidencias de prácticas rituales vinculadas al mantenimiento y definición de esas distancias sociales asociadas a equipos de inhalar, cráneos-trofeo, etc. (Lagostera *et al.* 1988; Palma 1997/98; Pérez Gollán y Gordillo 1993, Salomón 1995; Torres 1986).

Al mismo tiempo, se hace más notoria la segregación espacial entre las áreas productivas, principalmente localizadas en los pedemontes de las serranías de Aparzo y Tilcara (Coctaca y El Alfarcito) y las residenciales ubicadas en las quebradas subsidiarias de la de Humahuaca. Concomitantemente, se observa una intensificación del tráfico de bienes y el tránsito de personas entre Humahuaca y otras áreas por medio del caravaneo (Nielsen 2001).

Hacia el 1400 DC se produce la incorporación de la región al *Tawantinsuyu*. La manipulación y reestructuración de los espacios implementada por los incas no solo reencauzó el movimiento e introdujo nuevas relaciones sociales sino que produjo cambios en estas acompañados de un nuevo orden social. La mayor consecuencia inmediata de la ocupación incaica de la región es, a nuestro entender, el gran movimiento demográfico que produjo un dramático cambio en el paisaje anterior. Este nuevo espacio es ahora más jerarquizado y diferenciado sugiriendo el desplazamiento no sólo de gente sino de los previos centros poder (Nielsen 2003).

Aparece un nuevo tipo de instalación: fortalezas incaicas, “verdaderos *pukaras*” (ahora son meramente lugares para la defensa y vigilancia sin estar densamente ocupados como en el período anterior). Estos, se localizan en áreas estratégicas controlando grandes espacios agrícolas; por ejemplo, Putuquito, Juire y Titiconte (Nielsen 2001) y en zonas de control fronterizo: el Cucho de Ocloyas (Cremonte 2006; Fumagalli 2003), Pukará Morado, Pukará de Tres Cruces y Puerta de Zenta (Nielsen 2001). Estos *pukaras*, junto a la mayor y más rápida comunicación entre poblados a través del desarrollo infraestructural del *capaqñanan*, debieron facilitar el control ejercido por el *Tawantinsuyu*.

Otras evidencias del cambio en el paisaje pueden verse, por ejemplo, en el abandono total o parcial de algunos asentamientos (Kosmate, Los Amarillos y Juella), en la

destrucción de algunos sectores de asentamientos (Los Amarillos) (Nielsen 2007), en la re-localización de poblaciones enteras, en la creación de nuevos lugares (por ejemplo, Pukará de Perchel, Patuquito) o la ocupación de previos con grandes transformaciones estructurales internas (La Huerta, Tilcara, Coctaca) y en la apropiación de lugares sagrados, como en el caso de Los Amarillos y el ejemplo que investigamos aquí con Campo Morado.

EL DISEÑO ARQUITECTÓNICO COMO TECNOLOGÍA DE CONTROL SOCIAL

Siguiendo con el razonamiento anterior, sostenemos aquí que las transformaciones promovidas por el imperio estuvieron orientadas hacia la desintegración de la identidad local en función de la creación de un nuevo tipo de identidad, sometida a la imperial, en la cual se enfatizó la diferencia entre el mundo inca y el previo. En este sentido, queremos analizar de qué modo las modificaciones en la configuración arquitectónica de Campo Morado, produjeron la resignificación de las prácticas locales pre-imperiales. Es por eso que intentamos trascender los análisis arquitectónicos tradicionales y buscar alternativas metodológicas que nos permitan comprender dichos procesos.

Entendemos que la espacialidad no es simplemente un contenedor de las relaciones sociales, sino que representa una parte fundamental de éstas, una dimensión clave donde acciones y relaciones sociales son producidas y reproducidas (Soja 1985). Las espacialidades son creadas por acciones sociales y al mismo tiempo esas acciones están constituidas y construidas por las primeras. No existe un espacio no social ya que éste existe en las personas y es incorporado por medio de la experiencia, la práctica y la rutina (Gregory 1981). Del mismo modo, tiempo y espacio sólo existen en un paisaje, el cual posee un significado relacional creado a través de las

relaciones entre personas y lugares (Tilley 1994). La espacialidad de un paisaje entonces, involucra un poder que genera cierta experimentación del espacio.

Dicha experimentación se da a través de las prácticas sociales, las cuales reproducen un orden. La rutina o actividades institucionales están inmersas en prácticas que ocupan una trayectoria en tiempo y espacio. De este modo, el diseño arquitectónico es usado para establecer un orden témporo-espacial permitiendo el movimiento del cuerpo de un lugar a otro y situando actividades. En él, el cuerpo humano trabaja a través de una serie de estrategias que le otorgan a la arquitectura un significado. Así, el diseño arquitectónico opera como una tecnología para el orden del espacio y del tiempo. (Troncoso 2001).

Para establecer de qué manera la interacción social está situada en tiempo y espacio, proponemos dos análisis. El primero se refiere a las características formales del diseño arquitectónico (Moore 1996; Fernández Do Río 2001), con el segundo analizamos los accesos y la circulación en los espacios construidos. (Hillier y Hanson 1984; Moore 1996).

Las características formales del diseño arquitectónico son variables nominales que nos ayudan a entender con más detalle la razón por la cual una estructura o conjunto arquitectónico está construido de cierta forma y en cierto lugar. Estas son:

- a) la escala, se refiere al tamaño general de una estructura a partir de la cual se podría sugerir el número máximo de personas que pueden participar de las actividades llevadas a cabo en la misma;
- b) la permanencia alude a la vida útil, modificación y mantenimiento a lo largo del tiempo de una estructura, determinando su habilidad para reproducir relaciones sociales;
- c) la centralidad, se refiere a la ubicación de una estructura con respecto al asen-

tamiento, si se halla en el centro, en la periferia o fuera de éste;

- d) la visibilidad representa un intento de medir de manera relativa lo público de una estructura y también se refiere a los efectos de la distancia y a las barreras artificiales sobre la percepción humana y por último,
- e) la accesibilidad que nos habla de la regulación de las aberturas y sendas entre estructuras, condicionando la habilidad de las personas para acceder a determinadas localizaciones en el espacio, pudiendo tomar la forma de defensas, paredes, entradas, corredores, etc. (Moore 1996).

En segundo lugar, utilizaremos los análisis de accesos y rutas de circulación basados en los análisis *gamma* de Hillier y Hanson (1984) y modificados por nosotros con anterioridad (Fernández Do Río 2001). Los mismos, constituyen una vía válida para aplicar al espacio construido ya que suponen que los arreglos espaciales son culturalmente significativos y que las variaciones en los accesos están recursivamente relacionadas con las diferencias en la naturaleza del orden social. Además de superar los límites de las observaciones informales sobre planos arquitectónicos, los simplifican a través de la selección de variables claves (Moore 1996: 183).

Estos análisis permiten ver que las variaciones en los arreglos espaciales están en estrecha relación con las realidades de vivir en, o visitar un edificio particular (es decir, dónde y con qué frecuencia los encuentros físicos pudieron haberse dado entre los ocupantes y/o entre los ocupantes y los extraños y cómo estos encuentros pudieron haber estado controlados). Las relaciones ocupante-ocupante y extraño-ocupante pueden ser observadas en términos de relaciones de simetría/asimetría y patrones de distribución/no-distribución debido a que la distribución articula relaciones de límite (los medios de acceso a un espacio) mientras que la asimetría refleja la importancia de un espacio en términos de su grado de segregación o integración (Hillier y Hanson 1984).

En otras palabras, todo espacio está producido por relaciones sociales, las cuales, a la vez están producidas y reproducidas por aquel, así la arquitectura es vista como culturalmente significativa. De este modo, el diseño arquitectónico involucra un intento deliberado de crear y limitar al espacio, crear un adentro, afuera, alrededor, canales para el movimiento, siendo crítico en la formación de sujetos y en la creación de relaciones sociales y éticas, que luego formarán la base para la creación de memorias (Barret 1999; Thomas 1993; Tilley 1994).

Por último, este modelo propone las siguientes tendencias:

- 1) Dos espacios serán simétricos si A es a B como B es a A con respecto a C, significando que ni A ni B controlan la permeabilidad entre sí.
- 2) Dos espacios serán asimétricos si A no es a B como B es a A, en el sentido de que uno controla la permeabilidad del otro desde algún espacio C.
- 3) Dos espacios serán distribuidos si existe más de una ruta independiente desde A a B incluyendo el pasar por un tercer espacio C (es decir, si un espacio posee más de un locus de control con respecto a otro).
- 4) Dos espacios serán no-distribuidos si existe algún espacio C, a través del cual cualquier ruta desde A a B debe pasar (FIGURA 1).

En función de la problemática y objetivos que estamos tratando, resultan útiles los índices propuestos por Blanton (1989). El índice de escala se refiere al número de espacios físicos (o nodos) circunscriptos definidos en una estructura arquitectónica, incluido el exterior. El índice de integración está relacionado con la circulación y expresa el grado de restricción que ésta posee. El índice de complejidad "A" expresa la cantidad de conexiones entre nodos; mientras que el índice de complejidad "B" muestra la accesibilidad de cada nodo con el exterior.

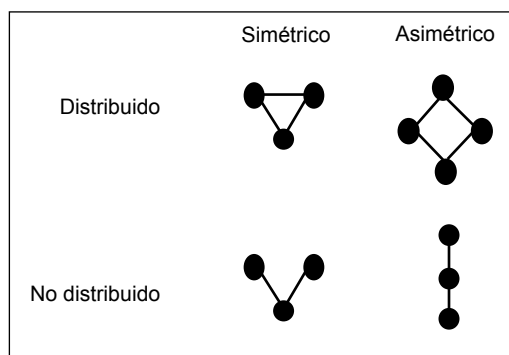


FIGURA 1 • CONFIGURACIONES DE LOS PATRONES DE ACCESO (EXTRAÍDO DE FOSTER 1989)

CAMPO MORADO

Campo Morado se ubica a dos kilómetros al norte de la localidad de Huacalera, Departamento de Tilcara, sobre la margen izquierda del Río Grande de Jujuy, a $65^{\circ} 20'$ longitud oeste y $23^{\circ} 25'$ latitud sur, a una altura de 2.840 msnm (FIGURA 2).

El sitio, localizado a la vera del camino incaico que recorre la Quebrada de Humahuaca longitudinalmente, está construido sobre un cerro de areniscas coloradas de fuerte pendiente circundado por líneas de muros perimetrales de un promedio de 5,5 metros (llegando uno de ellos a tener 8 metros de alto) de alto que en la ladera oeste llegan al número de 19. Estas murallas se encuentran en los sectores de menor pendiente y mayor disgregación del suelo, zonas que carecen a su vez, de defensas naturales ante la fuerza de las correntadas de agua del Río Grande y de los dos cursos de agua estacionales que lo rodean por el norte y el sur. Entre un muro perimetral y otro el espacio se encuentra subdividido en recintos con evidencias de ocupación humana prolongada (estructuras de descarte, fogones, tumbas, entre otros). Al oriente, se ubica un grupo de construcciones, las cuales por sus características constructivas y los sondeos realizados, serían corrales. En la base occidental del morro, se encuentra un conjunto de 17 bloques que presentan grabados, formados por el desprendimiento de grandes rocas coloradas. (FIGURA 3).



FIGURA 2 • FOTO DE CAMPO MORADO

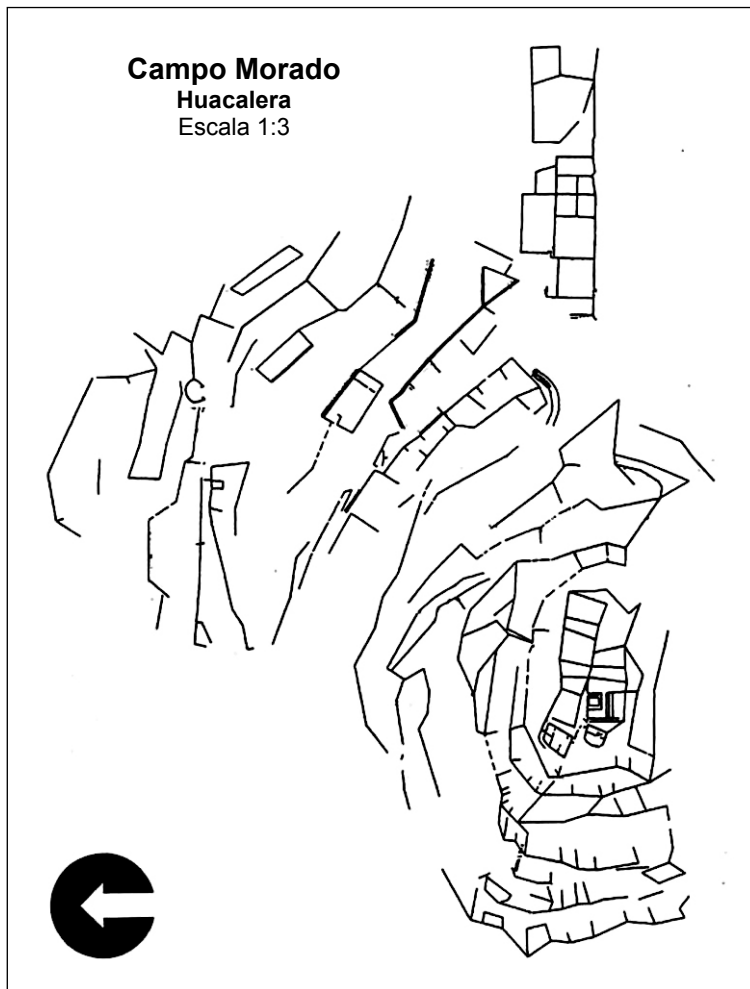


FIGURA 3 • PLANIMETRÍA DE CAMPO MORADO

La cima del morro posee una forma subrectangular ocupando una superficie de 352 metros cuadrados. Se presenta como una plataforma aplanada en la cual los rasgos arquitectónicos muestran una fuerte presencia incaica. Un muro doble con relleno y banqueta recorre la cima en sentido longitudinal (E-W), dividiéndola en dos sectores, circunstancia que llevó a Madrazo y Ottonello (1966) a interpretarlo como un camino central sobreelevado. Si bien constituye una vía de circulación interna, su intención primordial es, a nuestro criterio, la división espacial del morro. Varios autores destacan (Hyslop 1990; Rostworowski 1983;

Zuidema 1980) destaca que era habitual entre los inkas imponer la organización por mitades y el agrupamiento de *ayllus*. (FIGURA 4)

En el sector sudoeste de la misma se registra un complejo edilicio de características ceremoniales que cubre una superficie de 139 metros cuadrados al que denominamos Edificio 1 y al cual, por sus características constructivas y componentes definimos como *ushnu*. Por ello tomamos a Morris y Thompson (1985: 58-59), quienes definen al *ushnu* como una construcción en forma de plataforma o pirámide trunca, a la que se ac-

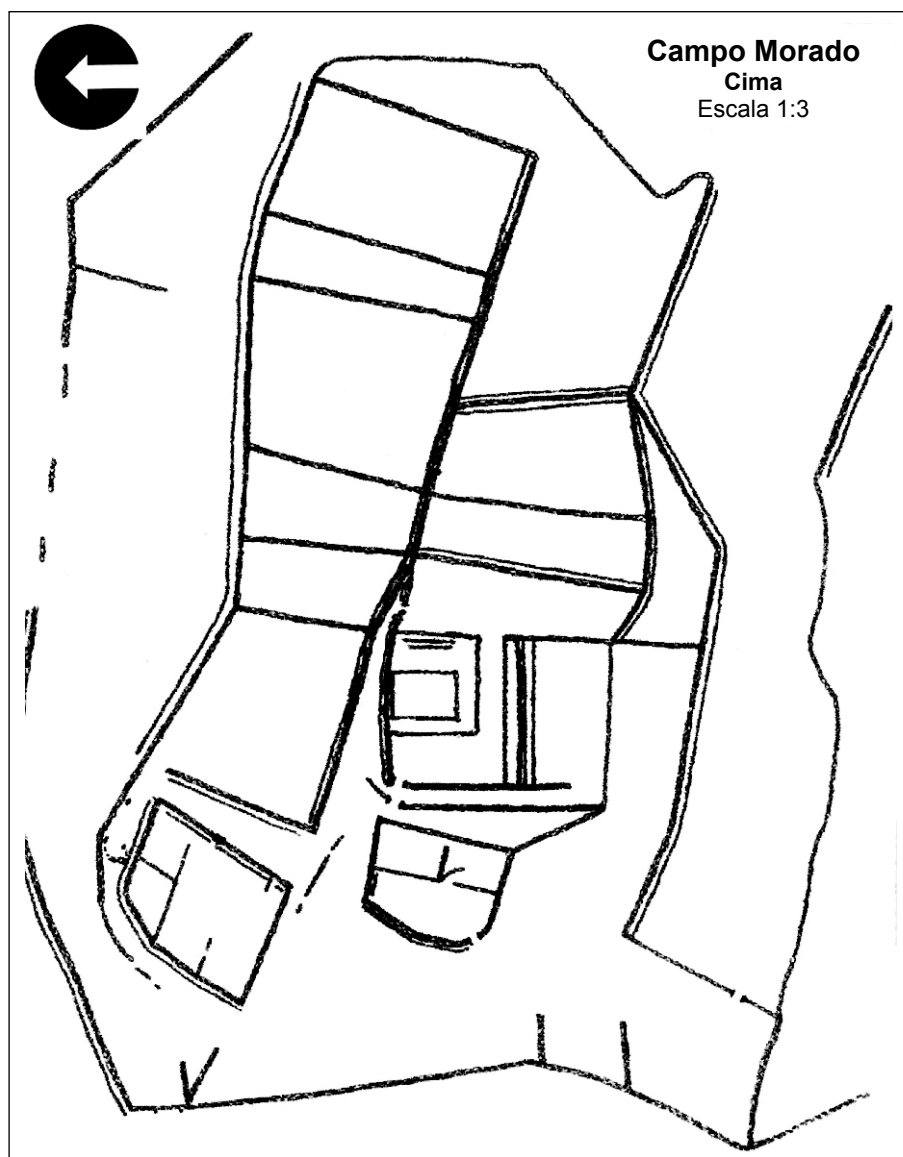


FIGURA 4 • PLANIMETRÍA DE LA CIMA DE CAMPO MORADO

cede por una puerta o escalera que conduce a la cima. En ésta, en ocasiones se emplaza un asiento de piedra y a veces, un entierro. El término “(...) se aplica al complejo ritual de altar, plataforma o pirámide junto con la depresión y el pasaje o conducto (...)” (Zuidema 1978: 161). El *ushnu* está conceptualmente ligado a los comienzos míticos del canal de irrigación y la fuente de agua o torrentes en la época de lluvias (Zuidema 1978). En Batán Grande, Valle de La Leche, Costa Norte del Perú, Shimada (1986) reconoce la presencia de estos conductos y los interpreta como lugares usados en rituales relacionados con el culto de los ancestros, el agua y la productividad agrícola. Para Hyslop (1990) una de las funciones del *ushnu* parece haber sido la de proveer un lugar para que el rey inka de la bienvenida y reciba a la gente conquistada. Otro uso es el de revistas y rituales militares. Finalmente, los *ushnus*, unieron políticamente al Cuzco con los centros provinciales

y demás regiones bajo su jurisdicción. Esta estrategia política funcionó mediante la institución del sacrificio de niños (*capac hucha*) que tenía lugar a un lado o en el *ushnu* propiamente dicho (Zuidema 1978, 1980).

Conforman sus elementos constitutivos las siguientes estructuras (FIGURA 5):

- La Estructura I es un recinto de forma sub-cuadrangular con muros dobles con relleno, uno de los cuales es redondeado, siguiendo la curva de nivel de la terraza. Posee una disposición interna tripartita. La habitación mayor (1a) muestra muros reforzados en todas aquellas paredes que dan hacia el exterior.
- La Estructura II consiste en un recinto rectangular deprimido que se ubica al sur de la plataforma escalonada y a 0,60 metros por debajo del nivel de la base de la escalinata (la cual mide 1,5 metros de an-

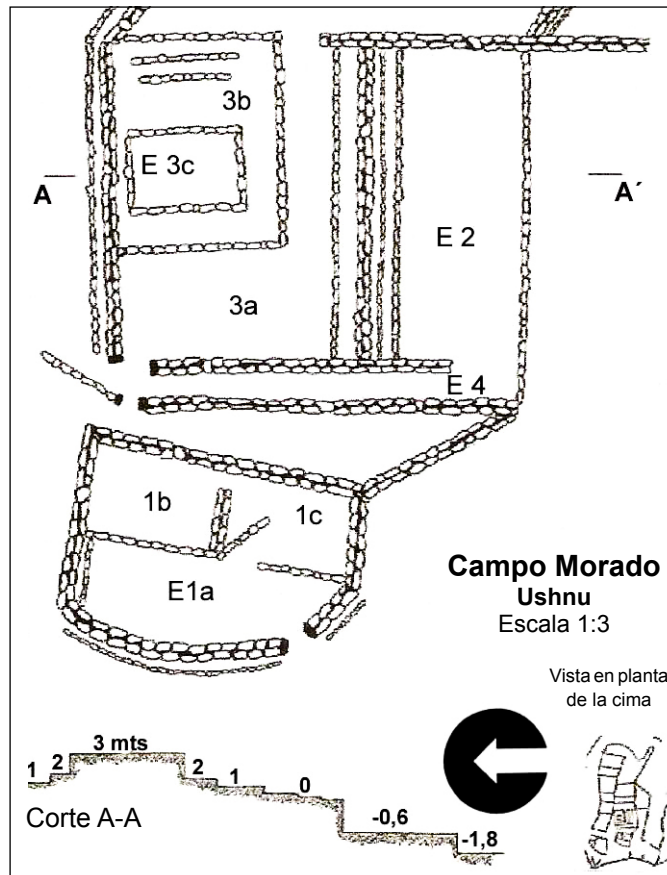


FIGURA 5 • PLANIMETRÍA DEL USHNU

cho por 7,5 de largo).

- La Estructura III posee una forma piramidal trunca de planta cuadrangular con tres accesos. Dos están a la altura de la plataforma inferior (IIIa): una entrada comunica con un recinto ubicado al este y otra se encuentra marcada por dos grandes jambas. El acceso más importante a la plataforma, sin embargo, parece estar al sur desde el patio deprimido, una vez superada la escalinata de cuatro escalones ya mencionada. Esta primera plataforma tiene 1,40 metros de altura, mientras que la segunda (IIIb) alcanza 0,50 metros. Para ascender hasta la plataforma superior (IIIc) se debe subir por una escalinata de dos peldaños ubicada al este. La altura total de la Estructura III es de 2,93 metros
- Un elemento arquitectónico peculiar es un pasadizo o conducto semi-subterráneo (Estructura IV) adosado al muro oeste de la Estructura III. Sus muros laterales son dobles y con relleno, y están contruidos con piedras escogidas, en parte canteadas, de factura muy prolija evidenciando una fuerte remodelación en el muro este. Tiene una extensión de 7,5 metros y comunica una de las entradas a la plataforma inferior con el patio hundido (Estructura II).

La superficie total ocupada por el *ushnu* es de 83 metros cuadrados. Sobre el mismo, se erige una apacheta que se mantiene activa en la actualidad y que posee un cimientito de grandes rocas que llega a unos 40 centímetros de profundidad, utilizada por algunas personas del lugar sólo cuando atraviesan el sitio en busca de leña. Cabe destacar que Casanova (1933) registra una apacheta en el Pucará Morado de la Quebrada de La Cueva.

La imagen general de la cima aplanada indica que sufrió una fuerte remodelación en tiempos incaicos, ya que la bipartición espacial en dos mitades y la escalera pétreo son rasgos de clara filiación inka.

CONTEXTO MATERIAL Y DE PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

Las primeras investigaciones en Campo Morado se remontan a principios del siglo XX, cuando Salvador Debenedetti (1918) visita al sitio por primera vez. En esta oportunidad se priorizó la excavación en las esquinas de los recintos buscando objetos procedentes de tumbas. En el año 1999, se retoma la investigación bajo un marco regional de investigación, buscando entender su lugar dentro de la organización de asentamiento regional de la Quebrada de Humahuaca. En esta oportunidad, la metodología empleada contempló el levantamiento planimétrico del sitio, el análisis del sector con grabados en su base, recolecciones de superficie y excavaciones. En esta etapa se registró la presencia de remodelaciones arquitectónicas imperiales y de fragmentos cerámicos de estilo inca provincial (Fernández Do Río 2001).

Hasta hace poco tiempo, al no disponer de fechados radiocarbónicos, sólo contábamos con el análisis de los materiales. Del estudio de la colección recuperada por Debenedetti surge una altísima presencia de materiales cerámicos tempranos (estilos locales y poco estandarizados como Isla, Alfarcito e Interior Gris). A esto se agrega la existencia de tabletas de inhalar alucinógenos con diseños tempranos (Pérez Gollán 1973) y la de “cráneos-trofeo” (cuya interpretación en zonas andinas está vinculada al culto ancestral típico de comienzos de este período). Al recibir los resultados de los fechados por AMS realizados sobre muestras de las tumbas excavadas por Debenedetti, pudimos corroborar la ubicación cronológica de estos materiales. Dichos análisis arrojaron las siguientes fechas, 1250-1290 Cal DC, 1260-1300 Cal DC y 1290-1330 Cal DC (Calibrados a dos sigmas UGAMS 03256, 03257 y 03258 respectivamente). Si bien inferimos una ocupación en el período inca (a partir de los materiales recuperados por nosotros y los sectores con fuertes remodelaciones), no sabíamos la intensidad de la misma (ver Fernández Do Río 2001).

Por otro lado, según el análisis realizado por la Dra. Hernández Llosas, los grabados rupestres muestran más de un evento de ejecución, lo cual estaría relacionado con breves diferencias temporales en la realización de los mismos y/o con la variabilidad en las funciones que podrían haber cumplido cada uno de ellos. (2006: 55). La autora concluye su trabajo ubicando al sitio en un marco temporal que corresponde al período de Desarrollos Regionales, viendo como única relación con el momento incaico la cercanía de este conjunto rocoso al trazado del camino real.

El análisis de la estratigrafía de la excavación de las estructuras II, III y IV del *ushnu* (comenzada en el año 2006 y que continúa en la actualidad), y los fechados realizados, confirmaron que existieron dos niveles de ocupación (uno ocal y otro inca) claramente diferenciados por la presencia de una densa

capa de tierra quemada y cenizas que sugiere un episodio de combustión en la ocupación inferior. (FIGURA 6)

El resultado de la muestra de carbón datada de la capa inferior de la estructura II, dio un rango de 1302 – 1370 cal DC y la muestra de carbón de la capa superior ofreció una fecha de 1522 - 1574 Cal DC (Calibrados a dos sigmas, LP-1868 y LP-1838) (FIGURA 7). Si bien los materiales recuperados están actualmente siendo procesados podemos describir parte del conjunto aunque faltan datos de la fauna.

Para la ocupación de Desarrollos Regionales se encontraron restos de una techumbre quemada (listones de cardón y “torta”) asociada a dos hoyos de poste y dos fragmentos de tronco que podrían haber desempeñado esa función. En las capas pertenecientes a este nivel de ocupación se encuentra la mayor cantidad

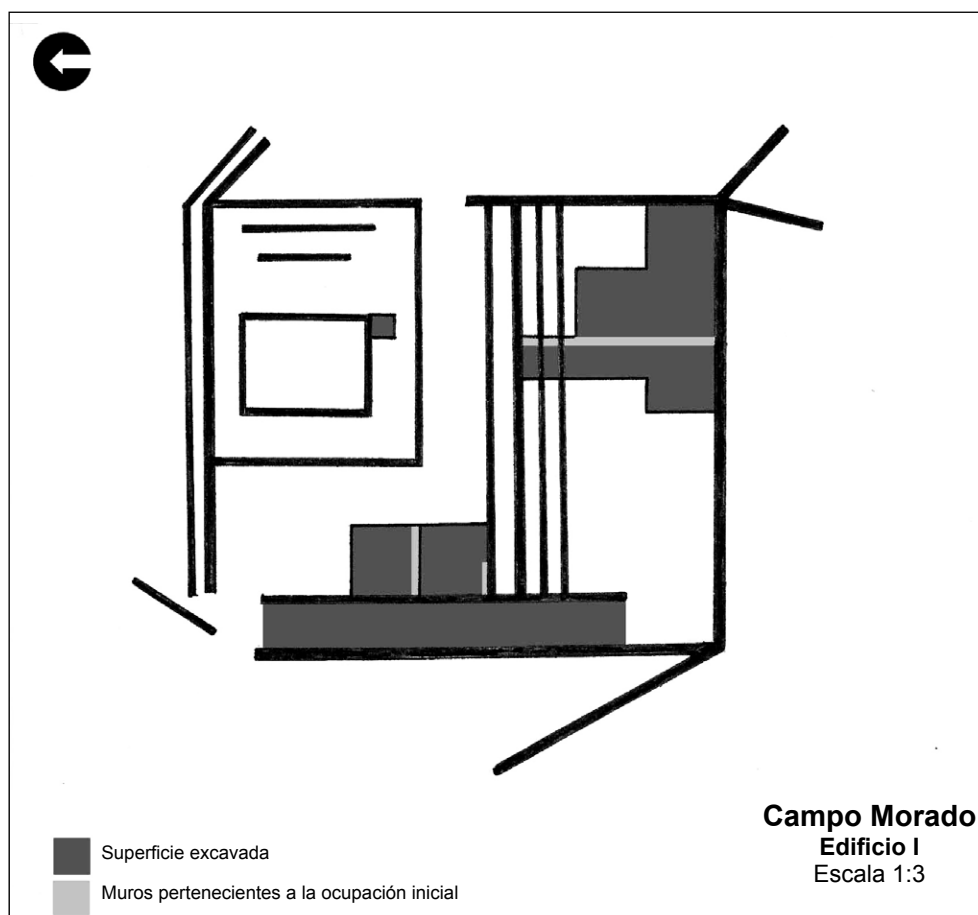


FIGURA 6 • PLANIMETRÍA DEL USHNU MOSTRANDO LA SUPERFICIE EXCAVADA

de material cerámico (un total de 470 fragmentos y 23 piezas enteras), sin presencia de cerámica de adscripción incaica.

Otro elemento interesante es una olla quemada, rota, conteniendo granos de maíz en su interior. Prácticamente todos los materiales están quemados. Se destacan tres tallas líticas de caras antropomorfas, varias rocas pequeñas con marcas de distinto tipo, un hacha con cintura y 16 implementos de molienda. Asimismo, se recuperaron dos tubos de hueso con una perforación, los cuales están decorados en un reticulado grabado; y un asta de cérvido cuyos extremos están muy alisados. Se registró una baja presencia de artefactos y desechos de talla.

Con respecto a la ocupación incaica, hallamos un total de 214 fragmentos cerámicos

(de lo cuales 20 pertenecen al estilo inca provincial) pudiéndose remontar 16 piezas enteras. Esta ocupación está caracterizada por un piso arcilloso y colorado construido inmediatamente sobre la capa de ceniza y en el que se recuperaron los artefactos. Los materiales líticos están representados por 6 implementos de molienda, dos puntas triangulares sin pedúnculo de obsidiana y una en sílice, desechos de talla en ambas materias primas mencionadas, rocas con marcas de corte; y algunos instrumentos alargados y alisados que podrían haber cumplido funciones agrícolas. Se destaca la presencia de una roca alisada con improntas de fósiles. Es en este momento ocupacional cuando se erige un muro doble bajo, con relleno que divide al recinto en dos, construido sobre el piso de ocupación perteneciente al período de Desarrollos Regionales e irrumpiendo de este modo en la ocupación local.

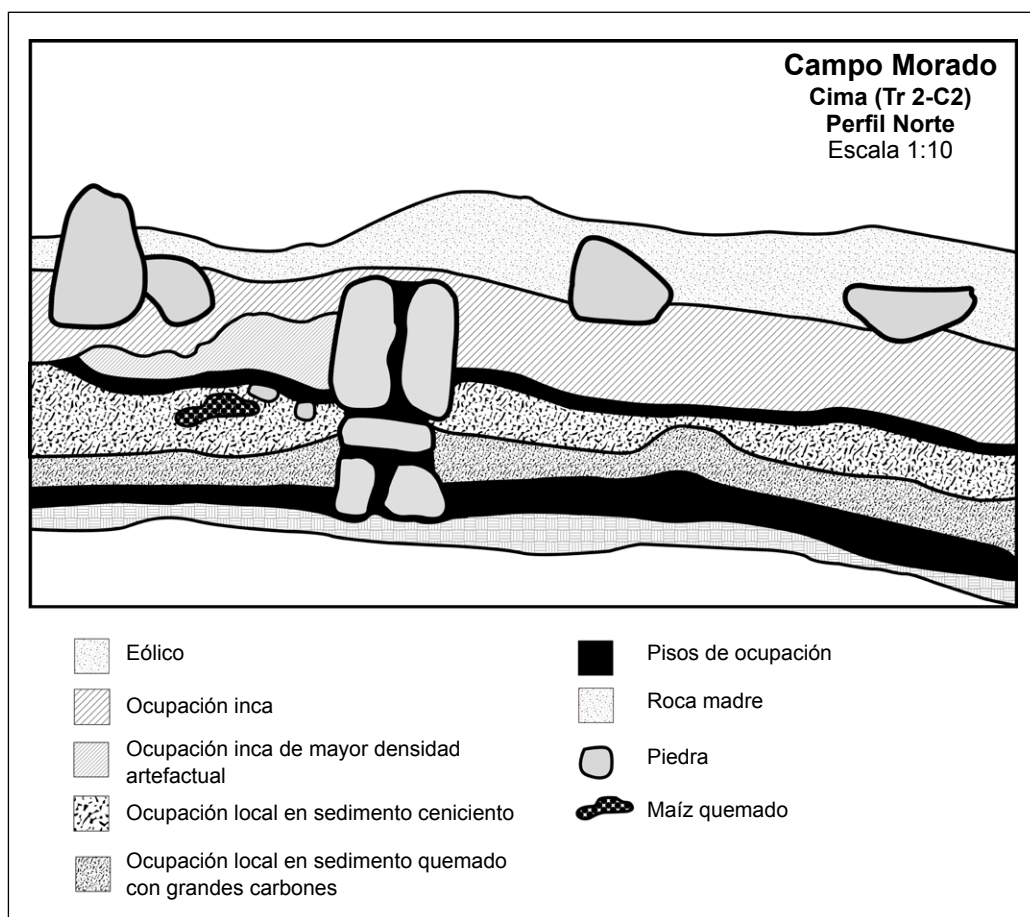


FIGURA 7 • PERFIL ESTRATIGRÁFICO DE LA EXCAVACIÓN DE LA ESTRUCTURA 2

Del análisis preliminar de algunos datos, se observan ciertas tendencias. En primer lugar, la mayor cantidad y densidad de fragmentos cerámicos pertenece al nivel inferior de ocupación. Creemos que este hecho puede estar relacionado con la destrucción intencional (que las actividades de remontaje también revelan) y posterior quema de los materiales de dicha ocupación. (FIGURA 8)

En segundo lugar, en la comparación entre los porcentajes de formas cerámicas abiertas y cerradas por período, se destaca la casi igual representación de las primeras en ambos momentos. Creemos entonces, que actividades vinculadas a la preparación de alimentos y su servicio, se realizaron de igual manera. Este dato es coherente con las actividades desarrolladas que diversos autores comentan en el caso de *usbmus*. Sin embargo, resulta interesante observar la misma tendencia en el nivel

ocupacional inferior local, así como la ausencia de rasgos domésticos (fogones, estructuras de descarte, entre otros) (FIGURA 9)

Por último, se destacan ciertos elementos presentes en la ocupación de Desarrollos Regionales los cuales, si bien no le otorgan un carácter directamente religioso, se diferencia de cualquier contexto doméstico registrado en el área. Esta presunción se basa en la presencia de una vasija volcada y rota, quemada, que contenía granos de maíz; la alta presencia de implementos de molienda, las tres tallas líticas de caras antropomorfas; así como de rocas formatizadas y los dos tubos de hueso perforados y decorados.

Creemos que estos datos mencionados refuerzan la idea del carácter sagrado que habría tenido Campo Morado para los pobladores del período de Desarrollos Regionales.

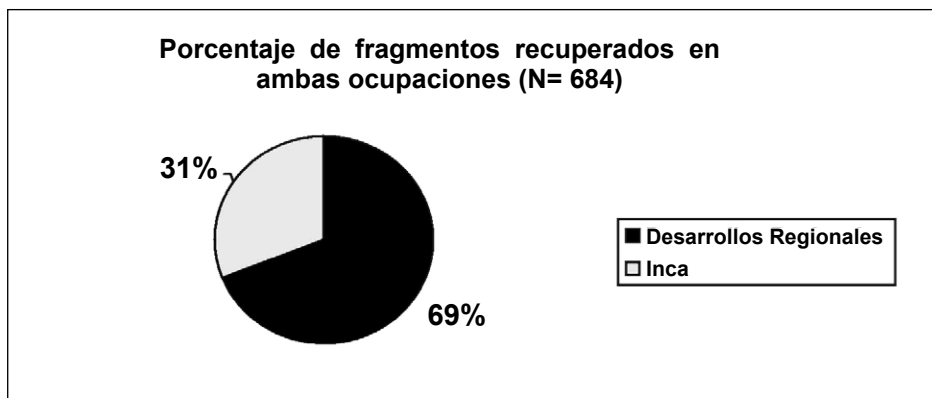


FIGURA 8 • GRÁFICO MOSTRANDO EL PORCENTAJE DE FRAGMENTOS CERÁMICOS EN LAS DOS OCUPACIONES

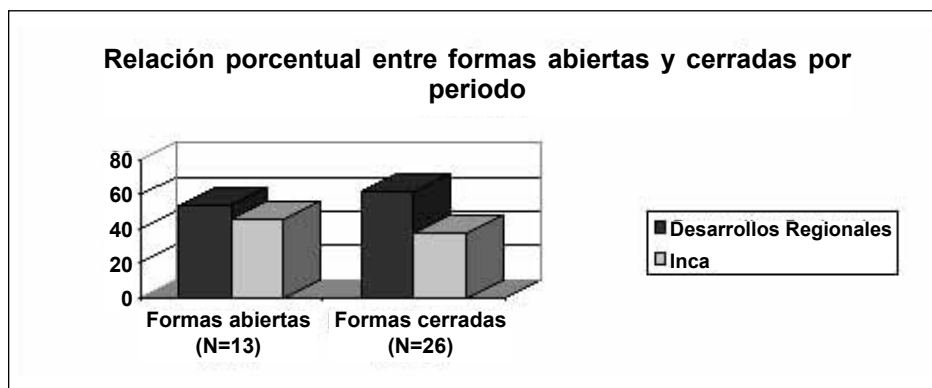


FIGURA 9 • GRÁFICO MOSTRANDO LOS PORCENTAJES DE LAS FORMAS CERÁMICAS ABIERTA VS. CERRADAS EN LAS DOS OCUPACIONES

ANÁLISIS DE LA ESPACIALIDAD DE CAMPO MORADO

Con respecto a la variable escala se realizaron estimaciones (Burguer 1985) referidas a la cantidad de personas que podrían haber albergado los distintos espacios de la cima de Campo Morado (TABLA 1).

Queremos destacar que este tipo de mediciones carecen de sentido si no se toma en cuenta la forma de las estructuras que se están analizando. De cualquier modo, no creemos posible la identificación arqueológica del número exacto de personas que ocuparon una estructura, aunque si es probable arribar a cierta estimación. Lo que nos interesa es el grado de aislamiento o participación que pudieran haber tenido sus usuarios. A este respecto, la capacidad limitada del *usbnu* indica que la manipulación del evento ceremonial (y la parafernalia asociada) estuvo restringida a un pequeño número de personas.

En referencia a la centralidad, tanto en términos visuales como topográficos, el morro entero (por su coloración roja y ubicación sobresaliente en la margen oriental de la Quebrada de Humahuaca), posee una posición central a escala regional; mientras que el *usbnu* posee una ubicación estratégica dentro del área ocupada por las estructuras de la cima. Además de su mayor altura con respecto al resto de ellas, se yergue en el extremo oeste de aquella, desde donde se obtiene la mejor vista de la quebrada. Deja de este modo un gran espacio libre hacia el este que habría funcionado como una plaza,

en la cual se habrían congregado los participantes durante la ceremonia llevada a cabo en *usbnu*.

La permanencia que evidencian los edificios y estructuras estudiadas, determina su habilidad para reproducir relaciones a lo largo del tiempo. Este hecho adquiere mayor importancia al tratarse de una estructura ceremonial, como la que estamos analizando. Por un lado, se emplearon dos técnicas para la construcción del *usbnu*: la plataforma inferior tiene muros simples y dobles con relleno, mientras que las restantes se construyeron mediante muros simples de piedras elegidas. Se registra una baja presencia de piedra canteada en los dos tipos de muros, exceptuando la Estructura IV. Por otro, debido a la forma cónica del morro y el ángulo de las laderas es evidente que a lo largo de su ocupación, Campo Morado debió ser mantenido periódicamente para evitar derrumbes. Al mismo tiempo, la reocupación del sitio y las remodelaciones incaicas sugieren la intención de prolongar su vida útil.

La alta visibilidad del morro se explica por los mismos rasgos que mencionamos en la variable centralidad. Podemos agregar que el *usbnu* ostenta gran visibilidad con respecto al resto de las estructuras de la cima si tenemos en cuenta los atributos visuales presentes en dicho edificio: jambas, corredores, pasillos, estructuras ubicadas a diferentes alturas, etc., los cuales están condicionando y determinando la circulación por el sector; y de este modo, reforzando la reproducción de las relaciones sociales entre dominadores y dominados.

Estructura	Área (m2)	3,6*
Plataforma (3c)	4	1
Patio hundido (2)	24	7
Recinto semi cuadrangular (1)	30	8
Plaza	240	67

TABLA 1 • CANTIDAD DE PERSONAS U OCUPANTES DE CADA UNA DE LAS ESTRUCTURAS QUE CONFORMAN EL EDIFICIO 1 DE Y PLAZA. * MEDIDA CORRESPONDIENTE AL ÁREA ESTIMADA PARA PERSONAS POR METRO CUADRADO (EXTRAÍDO DE BURGER 1985)

A partir de las excavaciones realizadas, queda claro que el *ushnu* no sólo fue construido sobre las estructuras locales preexistentes; sino que además de ser éstas parcialmente dismanteladas, existió un episodio de combustión generalizada con materiales arqueológico carbonizados asociados que separan ambos momentos. Este dato resulta interesante para interpretar el tipo de estrategia de conquista implementada por el imperio en el lugar.

Para analizar el modo en que las prácticas locales fueron re-significadas por el

imperio, resulta interesante ver el comportamiento espacial del *ushnu* en referencia al resto de la cima (FIGURA 10).

Este, se destaca por tener una estructura y una planta altamente asimétricas, diseñadas en diferentes plantas o espacios con diversas funcionalidades, destacándose el alto número de nodos de la cima (que llega a 33).

El tamaño de los espacios es altamente variable, lo cual también reflejaría una funcionalidad diferencial entre ellos (FIGURA 11).

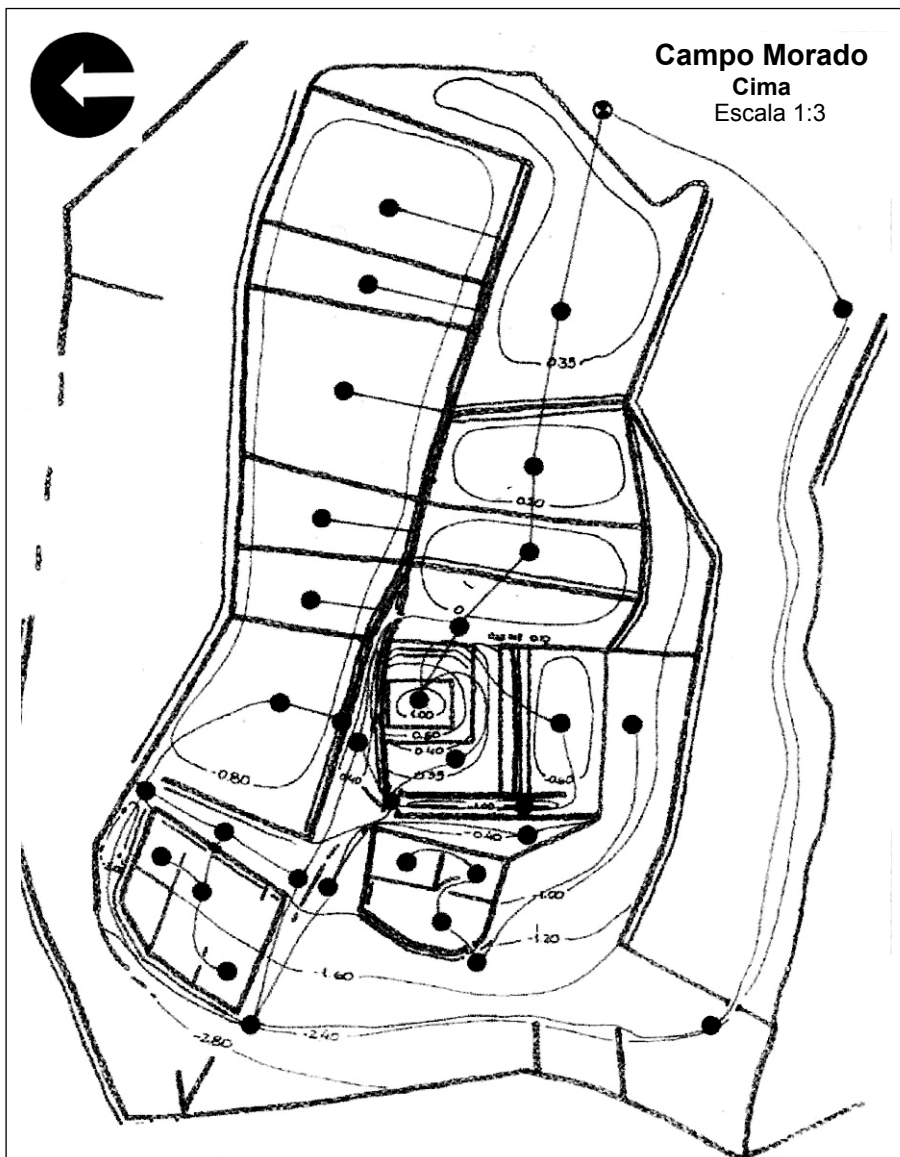


FIGURA 10 • TRAZADO DEL MAPA GAMA DE LA CIMA DE CAMPO MORADO

Los Índices de Integración y Complejidad muestran el grado de interconexión y comunicación entre espacios. El promedio de accesibilidad, o Índice de Complejidad “B” (cuyo valor es de 5,1), indica que es necesario atravesar cinco nodos para salir de la cima. Este número deja ver la gran profundidad (entendida en términos de espacios segregados y/o jerarquizados) que caracteriza a la planta general de la misma.

La funcionalidad y el estatus de las habitaciones y sus ocupantes se expresa a través de la ubicación y uso de objetos inmuebles (jambas, refuerzos, escalinatas, etc.), así como por la técnica constructiva que caracterizan a cada una. Desde este punto de vista, la plataforma piramidal habría tenido como funcionalidad mostrar al oficiante o parafernalia ritual durante las ceremonias llevadas a cabo en la misma (dato éste confirmado por otros autores como Morris y Thompson 1985 y Zuidema 1978).

La circulación en el resto de la cima está articulada por medio de muros elevados, estos sectores de control son el paso obligado para acceder a las distintas habitaciones. Este es el caso del conjunto de estructuras ubicadas en el sector norte. Precisamente, el resultado del Índice de Integración, que resulta ser alto (con un valor de 1,2), está

influido por estos caminos. De esta manera, la alta interconexión que los mismos reflejan está enmascarando el hecho de que la mayoría de los espacios solo tiene una o dos conexiones, como se desprende del Índice de complejidad “A” (FIGURA 12).

Finalmente, la jerarquización de espacios se relaciona también con la funcionalidad: distintos tamaños de estructuras de diferentes formas mantienen separados a los ocupantes; y podríamos arriesgar, según su status dentro del orden social establecido. No olvidemos que en el diseño y uso de los edificios el poder puede ser distribuido o concentrado para producir asimetrías o re-

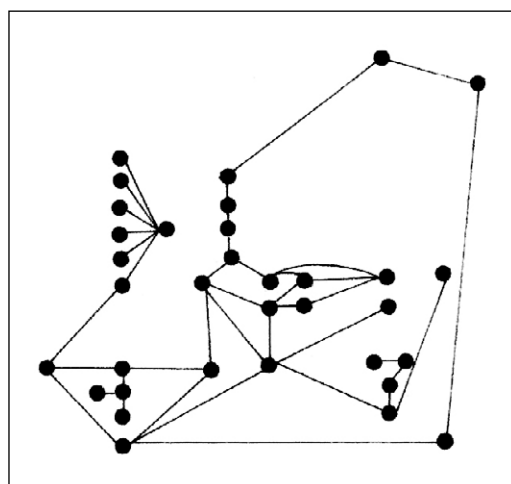


FIGURA 11 • MAPA GAMA DE LA CIMA DE CAMPO MORADO

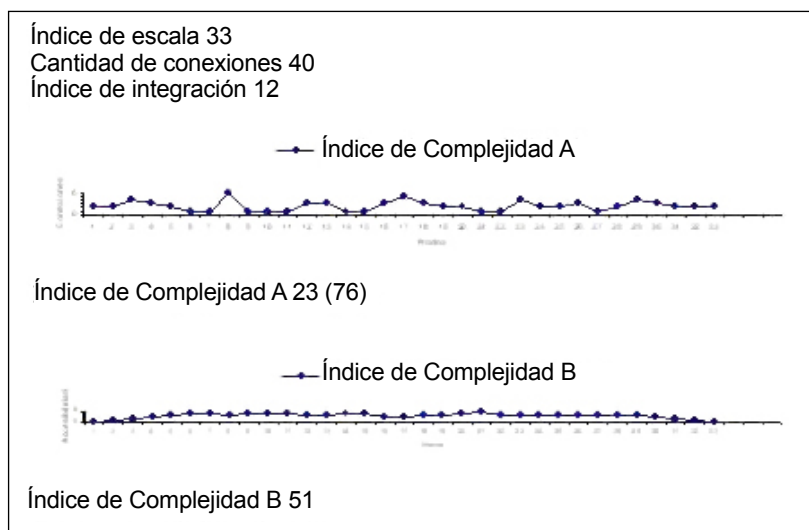


FIGURA 12 • CÁLCULO DE LOS ÍNDICES ESPACIALES

producir las de las relaciones sociales existentes (Zarankin 1997).

De este modo, en el interior de una estructura, el rol y la jerarquía de cada persona están significados por su ubicación en la misma y por el tipo de comodidades y objetos materiales que ella posee. Este mecanismo lo que hace es explicitar categorías de desigualdad. Vemos que la dominación simbólica no existe sin la social: la transformación espacial de la cima de Campo Morado implicó la creación de una nueva espacialidad en la cual las relaciones sociales se jerarquizaron por medio de la creación imperial de un circuito de circulación de personas y bienes.

En otras palabras, las remodelaciones imperiales presentes en el sitio, evidencian la creación de una nueva espacialidad entre lo inca y lo local que combinaba por un lado una técnica constructiva muy similar a la local y por otro, una nueva organización del espacio que produjo la segregación de las actividades desarrolladas allí.

DISCUSION

Recordemos las preguntas que nos hicimos en el inicio del trabajo ¿Por que el lugar elegido por el *Tawantinsuyu* para erigir un *ushnu* fue Campo Morado? y ¿Qué significados e implicancias en la sociedad local emergieron a partir de su construcción?

Hemos visto que la ocupación inicial de Campo Morado se produce a comienzos del período de Desarrollos Regionales. Habíamos mencionado como rasgo fundamental de este momento el aumento demográfico y la concentración de población en lugares sobre-elevados de la Quebrada de Humahuaca. Sin contradecir las interpretaciones que vinculan a los asentamientos en lo alto con episodios de belicosidad, creemos que este sitio de habitación permanente, por sus características formales, también constituyó un lugar sagrado.

Este hecho se ve reforzado por otros dos tipos de datos. Por un lado, y a partir del análisis de parte de los materiales recuperados en las excavaciones de la cima del morro, hemos inferido la existencia de prácticas y actividades ceremoniales para el período de Desarrollos Regionales.

Por otro lado, y siguiendo a Bradley (1998), los sitios que sobresalen del paisaje, por su fuerte presencia física (por ejemplo, forma, tamaño, volumen, color, textura, etc.), como en el caso que nos ocupa, tienen una característica que los hace sagrados, sean éstos un rasgo natural del paisaje o una estructura. Aunque puedan cambiar en cuanto a su contenido cultural tienden a conservar su esencia sagrada a través del tiempo. Podemos agregar que la experimentación de un lugar sagrado no sólo tiene que ver con los rasgos que lo hacen resaltar del paisaje, sino también con la dialéctica entre sus significados y el otorgado por las actividades que en él se realizan. De este modo, la construcción de un monumento en lugares con una importancia ya establecida, transforma completamente la manera en la cual estos lugares son experimentados.

A este respecto, debemos considerar la importancia que las sociedades andinas otorgaron a la geografía, por ejemplo, el culto a las montañas (Ruiz 2006 | 150). Campo Morado pudo bien ser la emulación de algún cerro, una metáfora material de esta creencia, cuya gran visibilidad no sólo se debe a su color morado, sino también al efecto que la luz solar le otorga en distintos momentos del día. En este contexto, las murallas habrían representado algo más que meras defensas (quizás, laderas o torrentes de agua que caen por ellas). Por otra parte, la alta presencia de entierros de párvulos en urnas en el sitio y de parafernalia ritual podría estar en relación con el mencionado culto. En otro trabajo, hemos asociado este hecho con algún tipo de ritualismo vinculado a la *capacocha* (Fernández Do Río 2001). Si bien los entierros de párvulos no aparecen en contextos especiales (éstos son los mismos que en cualquier otro

asentamiento del área: debajo de los recintos de habitación), resulta interesante pensar que, de existir durante el período de Desarrollos Regionales, esta práctica no estaba segregada del contexto doméstico.

Con respecto al motivo de la construcción del *ushnu*, queremos ejemplificar con otro ejemplo de apropiación incaica de un lugar sagrado. En Turi (Chile) las remodelaciones arquitectónicas incaicas sobre el asentamiento, además de implicar una decisión constructiva, constituyeron un acto simbólico de apropiación del espacio. De este modo el espacio preexistente, una vez reformulado, era introducido materialmente en “lo inca”, por medio de su refundación (Gallardo *et al.* 1995 | 167).

Ahora bien, en relación al significado e implicancias que tuvo la construcción del *ushnu* sobre Campo Morado, creemos que fundamentalmente su presencia está relacionada con los territorios conquistados, en particular regiones periféricas: una de las funciones de los *ushnu* fue la de unir políticamente al Cuzco con los centros provinciales y demás regiones bajo su jurisdicción (Hyslop 1990:100). De este modo, la apropiación de Campo Morado implicó la creación de una nueva espacialidad donde convergieron la identidad y el recuerdo inca y local, a través de las ceremonias conmemorativas (entendidas como lugares de creación y actualización de la memoria) realizadas en el.

En segundo lugar, estos asientos imperiales pueden ser caracterizados como tronos, lugares para el ritual, libaciones y sacrificios y como altares de piedra (FIGURA 13). En el Cuzco el *ushnu* era una representación del sol, mientras que en las provincias era el lugar donde el enviado del inca se sentaba durante ceremonias especiales (Meddens 1997). También se los asocia a la acción de libar y absorber las ofrendas líquidas (*chicha*), así como con mediciones y fenómenos astronómicos (Zuidema 1989: 408). Pino Matos da ejemplos de *ushnus* provinciales,



FIGURA 13 • CORONACIÓN DEL EMPERADOR INCA MANCO MOSTRANDO INSIGNIAS Y EL TRONO O USHNU. (EXTRAÍDO DE GUAMÁN POMA 1936, 398)

los cuales representan una teatralidad del poder al ser el punto vinculante entre el mundo subterráneo y el superficial, funcionando como reveladores del conocimiento del Pacha como tiempo y espacio. Al mismo tiempo, aseguran la dominación ideológica al utilizar ideas previas para su legitimación. El autor destaca estudios etnográficos en la zona del Callejón de Conchucos, a partir de los cuales se vincula a la palabra *ushnu* con “lugar compuesto de piedras donde se filtra el agua”, concluyendo así que un *ushnu* es una plataforma que posee un lugar donde verter líquidos (pozos rellenos de piedras), drenajes, escalinatas, accesos para llegar a la parte superior de la plataforma y asientos en su cima (Pino Matos 2004: 307).

Por último, con respecto a la presencia de incendios entre las ocupaciones local e inca, existen otros casos en noroeste argentino. En Potrero de Payogasta (Salta, Argentina) D’Altroy infiere que la ocupación inicial incaica estuvo asociada con un evento de que-

ma, después del que se reconstruyó parte del asentamiento. (D'Altroy *et al.* 2000). En la misma Quebrada de Humahuaca, Nielsen y Walker (1999) plantean la conquista ritual del sitio Los Amarillos por medio del uso de violencia simbólica evidenciada en la destrucción del Complejo A.

En consecuencia, como parte de la dinámica de este proceso de construcción de nuevas identidades promovida por el imperio incaico, las prácticas tradicionales de los habitantes de la Quebrada de Humahuaca fueron re-significadas a través de la modificación del paisaje. En este marco, la re-estructuración del diseño arquitectónico de Campo Morado constituyó una tecnología de poder a través de la cual los incas, asumiéndose los verdaderos portadores de tradiciones y del pasado, se ubicaron como los ancestros originales del mundo.

CONCLUSIONES

El contexto ritual de la cima de Campo morado durante el período de Desarrollos Regionales y la posterior destrucción de sus estructuras, así como el impacto de la construcción del *ushnu* sobre éstas y de las prácticas involucradas en las ceremonias allí realizadas, crearon una nueva espacialidad entre lo inca y lo local que combinaba un criterio de “vinculación” con otro de “separación”. Esto se puede observar en el uso incaico de una técnica constructiva muy similar a la local y en el juego de colores producto de la utilización de piedras blancas (puestas por sobre las coloradas) sumado a la nueva organización y jerarquización del espacio que produjo una nueva segregación de actividades y personas.

En consecuencia, como parte de la dinámica del proceso de construcción de nuevas identidades promovida por el imperio incaico, Campo Morado constituyó un lugar donde las prácticas rituales tradicionales locales fueron re-significadas por los sujetos participantes en las mismas.

Por otra parte, la creación de la nueva espacialidad en el sitio constituyó una vía de crear nuevas memorias. Campo Morado habría sido tomado como emblema e instrumento político e ideológico donde se reunían quienes ejercían el poder y quienes estaban sujetos a él conformando una nueva identidad y memoria colectivas. De este modo, los incas, imponiendo su memoria histórica sobre su origen, buscaban crear memoria colectiva para naturalizarla por medio de las celebraciones llevadas a cabo en el *ushnu*.

En la actualidad, este sitio sigue siendo objeto de diferentes representaciones colectivas nuevamente relacionadas con un proceso de creación de identidad. Esta nueva apropiación del sitio, materializada en la construcción de una apacheta sobre el *ushnu*, y las ceremonias que hoy se realizan en torno a ella, representan un ejemplo de apelación a los aspectos relegados de la memoria e identidad colectivas indígenas, que nos hablan de la existencia de “otro” lugar en el mismo.

AGRADECIMIENTOS

Las investigaciones en Campo Morado cuentan con el apoyo del proyecto UBACyT F10 y forman parte de la Beca Doctoral CONICET de la autora. Quisiera agradecer en especial al Dr. Palma, a todos los que participaron de los trabajos de campo, especialmente a Ramón Quinteros y a Paula Villegas por los gráficos. Por último agradezco a los evaluadores por sus útiles comentarios.

REFERENCIAS CITADAS

- ACUTO, F.
1994 *La organización del almacenaje estatal: la ocupación inka en el sector norte del valle calchaquí y sus alrededores*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Ms.
- 2004 *The Materiality of Inka Domination*.

- Landscape, Spectacle, Memory and Ancestors. En: *Global Archaeological Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts*, editado por P. Funari, A. Zarankin, y E. Stovel, pp. 211-235. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- BARRET, J.
1999 Defining domestic space in the Bronze Age of Southern Britain. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, editado por M. Pearson y C. Richards, pp. 87-174. New York-London.
- BLANTON, R.
1989 Continuity and change in public architecture: Periods I through V of the valley of Oaxaca, Mexico. En *Monte Alban's Hinterland Part II: Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocatlan, Valley of Oaxaca, Mexico*, volumen 1, editado por S. Kowaleski, G. Feinman, R. Blanton, L. Finsten y L. Nichols, pp. 409-447. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- BRADLEY, R.
1998 *The Significance of Monuments. On the Shaping of Human Experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. Routledge, Londres.
- BURGUER, R.
1985 Concluding remarks: early Peruvian civilization and its relation to the Chavín horizon. En *Early ceremonial Architecture in the Andes*, editado por C. Donnan, pp. 269-289. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- CASANOVA, E.
1933 Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva. *Anales del Museo de Historia Natural* XXXVII: 255-318.
- CREMONTE, M. B.
2005 Aspectos Económicos y Políticos con Relación a la Ocupación Inka en los Valles Meridionales de Jujuy, Argentina. En *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el Ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio.
- 2006 El estudio de la cerámica en la reconstrucción de las historias locales: el sur de la Quebrada de humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los Desarrollos Regionales e Incaico. En *Chungara Revista de Antropología Chilena* Vol 38, Nro 2Pp. 239-247. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- CREMONTE M.B. y V. WILLIAMS
2007 La construcción social del paisaje durante la dominación inka en el noroeste argentino. En *Procesos sociales prehispánicos en el Sur Andino. La vivienda, la comunidad, el territorio*. Tomo 1 Pp. 207-236 A. Nielsen, V. Seldes, M. Vazquez y P. Mercolli compiladores. Editorial Brujas.
- D'ALTROY, T., A.M. LORANDI, V. WILLIAMS, M. CALDERARI, C. HASTORF, E. DEMARRAIS, y M. HAGSTRUM
2000 Inka rule in the Northern Calchaquí Valley, Argentina. *Journal of Field archaeology* (27): 1-25
- DEBENEDETTI, S.
1918 La XV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. *Publicaciones del Museo Etnográfico* (17):1-14
- FERNÁNDEZ DO RÍO, S.
2001 *El diseño arquitectónico de las sociedades complejas de Huacalera, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Tesis de Licenciada en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms
- FOSTER, S.
1989 Análisis de patrones espaciales en construcciones (análisis de acceso) como una aproximación a la estructura social: ejemplos de la Edad de Hierro de la Escocia Atlántica. *Antiquity* (63): 40-50.
- FUMAGALLI, M.
2003 El Cucho de Ocloyas. Control e interacción en los Valles Orientales de Jujuy. En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu* Nro. 20: 133-150. San Salvador de jujuy, Argentina.

- GALLARDO, F., M. URIBE y P. AYALA
1995 Arquitectura Inka y Poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* (24): 151-171
- GONZÁLEZ A. R.
1980 Patrones de Asentamiento Incaico en una Provincia Marginal del Imperio: Implicancias Socioculturales. *Relaciones XIV*(1):63-82
- GONZÁLEZ, A. y A. PÉREZ
1972 *Argentina Indígena, vísperas de la conquista*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- GREGORY, D.
1981 Human Agency and Human Geography. En *Transactions of the Institute of British Geographers* (6):1-18.
- GUAMAN POMA DE AYALA, F.
1936 *Nueva crónica y buen gobierno (Codex péruvien illustré)*. Travaux et mémoires de l'Institut d'Ethnologie 23. Institut d'Ethnologie, Université de Paris, Paris.
- HERNÁNDEZ LLOSAS, M.I.
2006 Inkas y españoles a la conquista simbólica del Territorio humahuaca: sitios, motivos rupestres y Apropiación cultural del paisaje. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11 (2):9-34
- HILLIER, B. y J. HANSON
1984 *The Social Logic of Space*. Cambridge University Press, Cambridge
- HYSLOP, J.
1990 *Inka Sttlement Planning*. University of Texas Press, Austin.
- LORANDI, A. M.
1980 La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. XIV (1): 147-164.
1983 Mitayos y Mitmaqkuna en el Tawantinsuyu Meridional. *Histórica* VII (1): 3-50.
- LLAGOSTERA, A., C. TORRES, y M.A. COSTA
1988 El complejo psicotrópico en Solcor 3 (San Pedro de Atacama). En *Estudios Atacameños* Nro. 9. Universidad del Norte.
- MADRAZO, G. Y M. OTTONELLO
1966 Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografías Museo Municipal "Dámaso Arce"*, N° 1.
- MEDDENS, F.
1997 Function and Meaning of the Ushnu in Late Horizon Peru. *Tawantinsuyu* (3):5-14
- MOORE, J.
1996 *Architecture and power in the Ancient Andes. The archeology of public buildings* Cambridge University Press. Cambridge.
- MORRIS, C. Y D. THOMPSON
1985 Huánuco Pampa. An Inca City and his hinterland. Thames and Hudson, London.
- MULVANY, E.
2003 Control estatal y economías regionales. En *Cuadernos* 20, Pp: 173-197. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- NIELSEN, A.
1995 Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. En *Expanding Archaeology*, editado por J. Skivo, W. Wolker y A. Nielsen, PP.47-66. University of Utah Press, Salt Lake City.
1997 *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca 700-1650 dC*. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
2001 Evolución social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*. Ed. por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
2003 La edad de los Auca Runa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Memoria Americana* (11): 73-107. Cuadernos de Etnohistoria. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA
2007 *Celebrando con los antepasados. Arqueología del Espacio Público en Los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Ediciones MAlku.
- NIELSEN, A. y W. WALKER
1999 Conquista ritual y dominación política

- en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 153-169. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- PALMA, J.
1997 Ceremonialismo mortuario y registro ar-
queológico: apuntes sobre complejidad social. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología Tomo XXII-XXIII*: 179-202.
1998 *Curacas y Señores: Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca*. Editorial ZISSI. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
2000 Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* (3):31-57.
2007 Prehispanic use of domestic space at La Huerta de Huacalera. *Andean Past* (8): 71-112.
- PÉREZ GOLLÁN, J.
1973 Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, República Argentina). *América Indígena* 33(3): 667-79.
- PEREZ GOLLAN, J. e I. GORDILLO
1993 Religión y alucinógenos en el antiguo Noroeste Argentino. En *Revista Ciencia Hoy* Vol. 4, Nro. 22. Argentina.
- PINO MATOS, J.L.
2004 El ushnu inka y la organización del espacio en los principales tampus de los wamani de la Sierra Central del Chinchasuyu. *Chungara, revista de Antropología Chilena*, 36 (2):303-311
- RAFFINO, R.
1981 *Los Inkas del Kollasuyu*. Editorial Ramos Americana, La Plata.
1993 *Inka Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
1988 Poblaciones Indígenas en Argentina. *Urbanismo y proceso social precolombino*. Editorial Tea. Buenos Aires.
- RAFFINO, R., D. OLIVERA, A. IÁCONA, G. RAVIÑA, L. BALDINI y R. ALVIS
1983 *Los Inkas del Kollasuyu: Origen, Naturaleza y Transformaciones de la Ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Editorial Ramos Americana (2° edición), La Plata.
- RAFFINO, R; R. ALVIS, D. OLIVERA y J. PALMA
1986 La instalación Inka en la sección Andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina. En *El Imperio Inka: Actualización y perspectivas por registros y etnohistóricos*, editado por R. Raffino, Nro. 1, pp. 63-131. Comechingonia, Córdoba.
- RUIZ, M.
2006 *Los inkas. Espacio y Cultura*. EdiUnju, jujuy.
- SALOMON, F.
1995 The beautiful grandparents: Andean ancestor shrines and mortuary ritual as seen through colonial records. En *Tombs for the living: Andean Mortuary Practices*. Ed. por Tom Dillehay, pp. 315-353. Dumbarton Oaks, Washington DC.
- SOJA, E.
1985 The spatiality of social life: towards a transformative retheorisation. En *Social relations and social structures*, editado por D. Gregory y J. Urry, pp. 90-127. Macmillan Press, Londres.
- SHIMADA, I.
1986 Batán Grande and Cosmological Unity in the Prehistoric Central Andes. En: *Andean Archaeology. Papers in Memory of Clifford Evans*. (Ed. by R. Matos, S.Turpin, H. Eling), Monograph XXVII, pp.163-88, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- TARRAGÓ, M. y L. GONZÁLEZ
2005 Variabilidad en los modos arquitectónicos incaicos. Un caso de estudio en el valle de Yocavil (noroeste argentino). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 2 (37): 129-143.
- THOMAS, J.
1993 The Politics of Vision and the

- Archaeologies of Landscape. En *Landscapes: Politics and Perspectives*, editado por B. Bender, pp. 19-48. Berg Publishers Ltd., Oxford.
- TILLEY, C.
1994 *A phenomenology of landscape*. Oxford, United Kindom
- TORRES, C.
1986 Tabletillas para alucinógenos en Sudamérica: tipología, distribución y rutas de difusión. En *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Pp. 37-53. Santiago, Chile.
- TRONCOSO, A.
2001 Espacio y Poder. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* (32): 10-23.
- WILLIAMS, V.
1991 Control estatal incaico en el Noroeste argentino (provincia de Catamarca). *Arqueología. Revista de la Sección Prehistoria* (1): 75-103.
- YAEGUER, J. y J.M. LÓPEZ BEJARANO
2004 Reconfiguración de un espacio sagrado: los Inkas y la pirámide Pumapunku en Tiwanaku, Bolivia. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36 (2): 337-350.
- ZARANKIN, A.
1997 *Vivienda familiar y sistema capitalista: una lectura arqueológica*. Tesis para aspirar al título de Especialista en Historia y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo. Escuela de Posgrado. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UBA. Ms.
- ZUIDEMA, T.
1978 Shaft Tombs and the Inca Empire. *Journal of the Steward Anthropological Society* 9(1-2): 133-78.
1980 El ushnu. *Revista de la Universidad Complutense* 28: 317-62, Madrid.
1989 *Reyes y Guerreros. Ensayo de Cultura Andina*. Fom-ciencias, Lima.